

segunda: en contra, posiblemente, de la opinión de muchos doctos varones y a pesar de que la brevedad de muchas de ellas convierte este hecho en indiferente, creo que este tipo de notas, en las que la mayor parte del contenido está en castellano y sólo las palabras del lema y alguna más se encuentran en grafía aramea, debieran componerse de izquierda a derecha y no de derecha a izquierda, para evitar el galimatías que se da, por ejemplo, en nota 14, p. 136, o en 55-56, p. 117, y en varias más.

No cabe duda de que los dos volúmenes constituyen una única obra que, sin desmerecer de su publicación en la magnífica colección "Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros'", que alcanza con éste el número 46, bien hubiera merecido ser editada por Brill en vez de, o además de, reeditar la de Sperber. El "desorden cronológico" en la aparición de los volúmenes, que comentaba al principio y que sin duda tiene su fundamento, puede inducir a algún error y es conveniente en mi opinión avisar al lector de la necesidad de leer primero la introducción al vol. II con lo que el panorama de conjunto se clarifica.

L. F. GIRÓN

Charles B. PUSKAS, *An Introduction to the New Testament* (Peabody, MA, Hendrickson, 1989) XXII + 297 p. ISBN 0-913573-45-0.

Es bien conocido que el género "Introducciones bíblicas", tanto al AT como al NT, presenta una estructura bastante fija, dentro de cierta variación. Por lo que se refiere al NT, basta cotejar las introducciones de W. G. Kümmel, A. Wikenhauser / J. Schmid, H. Koester, Ph. Vielhauer y N. Perrin / D. Duling. En todas ellas ocupa una atención preferente y amplía el estudio de cada escrito o grupo de escritos. En algunas, como la de H. Koester y la de N. Perrin / D. Duling, el interés por los problemas literarios de cada escrito se acompaña de un estudio del contexto histórico-cultural y del desarrollo del movimiento cristiano primitivo. La obra que ahora presentamos centra su interés en el desarrollo del cristianismo primitivo, desde el movimiento que se inicia en la persona de Jesús hasta sus manifestaciones a principios del Siglo II. La problemática literaria propia de cada escrito queda relegada a muy breves indicaciones en el texto o a las notas a pie de página. Así, bajo algunos aspectos, la *Introducción* de Ch. B. Puskas ofrece una forma bastante novedosa y sugestiva, que permite entender y situar mejor la aparición y desarrollo del hecho cristiano y la composición de los escritos que conforman el NT.

El libro consta de tres partes. En la *primera* (pp. 1-80) se expone, de manera clara y sucinta, el contexto o entorno histórico-cultural del NT: el mundo greco-romano, el mundo judío, la lengua del NT, el texto del NT. La exposición se

acompaña de ilustraciones, gráficos y mapas. En la *segunda* (pp. 81-158) se aborda, en primer lugar, el estudio de los principales métodos interpretativos: crítica de las fuentes, crítica de las formas y crítica de la redacción. Vienen después tres capítulos en los que se estudian los principales géneros literarios: el género histórico, con una comparación de la historia judía y greco-romana con Lc-Hch; el género biográfico, con una comparación muy interesante y circunspecta entre el evangelio de Mateo y el esquema biográfico de las biografías antiguas, tal como se encuentra en la llamada *biografía encomiástica, encomium*; el género dramático, aplicado a Mc, que respondería a la categoría antigua del drama trágico. También se compara a Jn con el género dramático. "Una aplicación de la teoría aristotélica de la tragedia al cuarto evangelio es también muy apropiada" (p. 135). Dentro de esta parte hay un apartado dedicado al examen del género epistolar tal como se cultivó en el mundo antiguo y tal como se encuentra en numerosos escritos del NT. Se analizan su estructura, las formas literarias que contiene (elementos biográficos, material apocalíptico, catálogos de virtudes y vicios, catequesis, confesiones de fe, himnos, pronunciamientos proféticos, kerigma) y los rasgos estilísticos más salientes. Finalmente, se dedica un capítulo a los géneros del Apocalipsis: género profético, género apocalíptico, género epistolar. También se presta atención a las técnicas de composición propias del Ap (inclusión, interludios, estructuras numéricas, quiasmo) y a otros recursos literarios, con una referencia a su visión simbólica del mundo.

La *tercera parte* (pp. 159-276) ofrece, sin duda, mayor interés y originalidad. Lleva como título *La formación del cristianismo primitivo*. Los tres primeros capítulos se consagran a la figura de Jesús: reconstrucción de su cronología, el Jesús histórico (fuentes, criterios de autenticidad, bosquejo de su vida) y el mensaje de Jesús (contexto cultural, técnicas retóricas y contenido). Por lo que respecta a la cronología, el autor se inclina a colocar la muerte de Jesús el viernes 3 de abril del año 33. La cronología del apóstol Pablo ocupa otro capítulo: la conversión, el año 34; la primera visita a Jerusalén, el año 37; la segunda visita a Jerusalén, con ocasión del concilio, el año 51; la muerte, el año 62. En un capítulo muy sugestivo se exponen las principales fases o etapas del cristianismo primitivo. En la primera etapa, años 30 al 70, se colocan los movimientos carismáticos itinerantes y rurales de Jesús y de sus primeros seguidores y la organización de las primeras comunidades urbanas (Jerusalén, Antioquía de Siria). La segunda etapa, años 70 al 95, comprende el estudio de las comunidades de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, con observaciones muy interesantes sobre la composición de los respectivos evangelios. También se habla de las comunidades paulinas.

Finalmente, hay dos capítulos en los que se trata de la *ortodoxia cristiana emergente*. En el primero, se analizan algunos conflictos con la "falsa doctrina", atendiendo especialmente al gnosticismo. En el otro capítulo, se pasa revisión a

las principales características de la ortodoxia emergente: una estructura organizativa fija, esfuerzos en orden a preservar las tradiciones apostólicas, énfasis en las confesiones de fe, constitución de esquemas específicos de culto, preocupación por una ética cristiana normativa y la aparición de escritos sagrados. La obra se concluye con dos apéndices (formación del canon del NT, traducciones inglesas del NT) y dos índices.

La valoración de conjunto es ciertamente positiva. Se trata de una exposición clara, ordenada, de lectura agradable, centrada sobre lo esencial, sin entrar en discusiones demasiado técnicas. Hay también un uso sobrio de las fuentes secundarias, ciñéndose casi exclusivamente a la bibliografía en lengua inglesa. En cuanto a las opciones concretas, el autor refleja también, en gran medida, las tendencias propias de la ciencia bíblica norteamericana. En este sentido, proporciona una información interesante y constituye un complemento valioso a las perspectivas que dominan en las investigaciones de más acá del Atlántico. El libro puede prestar un servicio muy bueno a los estudiantes de teología y a las personas que pretenden acercarse al mundo del NT y obtener información sobre los orígenes cristianos.

F. GONZÁLEZ GARCÍA

Carolyn OSIEK, *What Are They Saying about the Social Setting of the New Testament?* Revised and expanded edition (New York / Mahwah, Paulist Press, 1992) IV + 127 p. ISBN 0-8091-3339-3.

Este pequeño libro es una presentación bien hecha y muy útil de los estudios recientes que aplican las ciencias sociales para una mejor comprensión del Nuevo Testamento. El libro tiene tres partes, que corresponden a tres grandes centros de preocupación de este tipo de estudios. La autora va exponiendo las obras más importantes sobre los temas y mostrando las diferencias y complementariedades que existen entre ellas. El libro cumple las veces de un amplio y ponderado boletín bibliográfico. En la primera parte se presenta la situación cultural del mundo mediterráneo del siglo I. Junto a los conocidos estudios de historia social de Hengel y Freyre se presenta la obra de Bruce Malina *The New Testament World: Insights from Cultural Anthropology*, que desarrolla las categorías culturales del mundo bíblico y que deben tenerse muy en cuenta si se quiere evitar una lectura etnocéntrica y anacrónica. Esta obra de Malina se ha convertido en el punto de referencia para todo un grupo de exegetas norteamericanos, que se autodenominan grupo "Contextos", y que realizaron un congreso en el castillo de La Mota en mayo de 1992, en el que tuvimos ocasión de conocer, entre otros, a la autora del libro que aquí se recensiona.